



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

POEMARIO

Lorena Panetta

malopa13@hotmail.com

Poemario

Reseña curricular

Lic. en Psicología Universidad del Salvador. Psicoanalista. Postgrado en Teoría y Clínica Psicoanalítica, ICdeBA, EOL. Atención clínica privada. Especialidad en Psicología clínica, Programa de residencias y concurrencias del gobierno de la ciudad de Buenos Aires en el Hospital general de agudos Dr. T. Álvarez, Hospital de día de adultos. Taller literario del Servicio nro. 8 Hospital Borda. Taller literario Hospital de tarde e Internación en Hospital Dra. C. Tobar García. Miembro del equipo terapéutico en Fundación Hacer Lugar (atención, docencia e investigación en autismo y psicosis infantil). Taller de escritura poética con Tomás Rosner. Taller de escritura poética y clínica de edición con Natalia Carrizo. Selección de dos poemas para acompañar obras plásticas en el XVI encuentro de arte, música y poesías de Pinamar: Unidos en arte (2022). Selección en convocatoria abierta @mas.poesia.

Poemario

Escribo

Puedo decir escribo

y sobre esto tan solo explicar

que estiro mis dedos,

sostengo la lapicera

y trazo palabras sobre el papel.

Puedo decir escribo

y esta vez transmitir

como cada músculo de mi alma

se juega una porción de vida,

hamacándose en el abismo,

intentando hacer perdurar

aquello que en sí mismo

es carente de todo.

Puedo esta vez pensar

en cómo traduzco ajeno eso que grita

en lo más próximo a mi hueso

y simplemente decir escribo.

Puedo finalmente, porque puedo,

apreciar las bandadas de colores

que juegan a la escondida,

ríen a carcajadas,

lloran el juguete perdido,
y entonces elegir, si es que eso es posible,
bucear la sangre hasta mi mano,
electrocutar mis dedos,
dibujar en convulsiones mi cárcel,
mi huida,
mi amor,
mi castigo,
mi universo iluminado,
los gusanos de mis muertos,
la tierra,
la manzana podrida,
tu voz,
mi pelo,
la flor,
el maldito reloj,
la sonrisa,
el humo,
el calor,
la respiración,
la,
la.

Ni estallando se calla el silencio

Las hormigas huyen,
la garganta se ahoga,
inundo la letra.
Saco un faso.
Enciendo.
Escupo.
Nada despeja el maldito tejido
que impide la gesta.
Intento armar algo,
algo que diga “yo”.
Nada cobra esa forma.
Mi boca se pierde
en los bordes de mis labios.
Una sílaba supura la cisura.
Trato de recordar
las primeras lecciones.
Balbuceo “yo”.
Mi nombre tropieza en la lengua.
Me vuelvo a olvidar.
¿Alguien recuerda?
Mi voz se escara.
Trago la flema del miedo.
Nada despeja el vacío.
Se calla,
no digo,

repite.

Inicio,

otra vez.

Tenso los músculos de mi cara.

Modulo un fonema.

Lo indecible

de esta voraz ausencia.

Torpemente continuo.

Baluceo “yo”.

Los rostros devuelven desconcierto.

No entiendo.

¿Alguien les explica?

Toso,

carraspeo,

reviento.

Ni estallando

se calla

el silencio.

La Poda

¿Hasta cuándo dura la esperanza?

Ojalá fuera como la hoja de una hiedra

trepando la pared de un edificio,

resistiendo a la gravedad

y a la planicie.

Ojalá como ella no necesitara

el vestido de una palabra,

el riego de una mirada.

Ojalá mi esperanza pudiera,

con la facilidad de un gato,

saltar de techo en techo,

beber de cualquier charco,

perdurar sin hora de regreso.

Pero la mía se asemeja

al pino podado en el jardín que miro.

Dejó a cada ave que lo habitaba

en situación de perpetuo vuelo.

Perplejas miraron

los muñones de su hogar.

La sierra volvió quimera

la ilusión del tiempo,

la feliz infancia,

la adultez lograda.

Ojalá mi esperanza

gritara como el carancho

resistiendo su desalojo,

atacando a picotazos

la contingencia de su orfandad.

Cuando la ilusión cae,

ni la sordera más profunda

puede desoír la tragedia

que se avecina.

Ojalá,

ojalá mi esperanza fuera hiedra,

y creciera y secara,

y creciera,

más acá de mí,

más allá de todo.

Quizá

Quizá el movimiento de las cosas

fuera la quietud estirándose

y entonces, sólo quizá,

el tiempo que transcurre

fueran las cosas moviéndose.

Tal vez los intersticios de esta respiración

fueran el signo más vivo de la muerte.

Y entre bocanada, tiempo y movimiento

construyamos el señuelo de la vida.

Quizá la confluencia de las aguas

fuera la irreductible diferencia

buscando conciliación.

Tal vez la migración de las aves

fuera la muestra más cabal

del futuro retorno.

Quizá esta mano escribiendo

fuera la célula de mi vida multiplicándose,

o quizá, sólo quizá,

la desesperación intentando esperar.